



Crema Eclipse

La mejor para el calzado.

TINTORERIA DE PARIS

SAN SEBASTIAN
y principales ciudades
del Norte de España.

Crossley Brothers Ltd.

Fuencarral, 6 MADRID Apartado Correos 584
MOTORES CROSSLEY
Más de 3.000 en España.

Grandes depósitos de aceites minerales lubricantes

Para Ferrocarriles, Minas, Automóviles, etc.
Casas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Sevilla
Agencias en Gibraltar, Ceuta y Melilla

Marca AIGLON registrada. Busquets Herms.



Escuela de cultura física y boxeo FRANK CROZIER

Jacometrezo, 45.—MADRID
Gimnasia sueca, especial para
niños defectuosos; masaje, du-
chas calientes y frías.—Boxeo
y lecciones á domicilio.
Horas: De 9 á 1 y de 3 á 9

ACEITE SUPERIOR

D. H.

MARCA

"EL GALLO"

Para automóviles y toda clase de motores.

GASOLENO SUPERIOR

F. y P.

MARCA

"EL CLAVILENO"

Para automóviles y toda clase de motores.

Kodak Aparatos ::
Fotograficos

Puerta del Sol, 4, Madrid. Fernando, 3, Barcelona

GALLETAS OLIBET

Imp. Artística Sáez hermanos y C.^a (S. en C.)—Eduardo Benot, 1 y 3.—Tel. 5.365.

Cajas Registradoras

NATIONAL

Constituye el medio más sencillo y eficaz de admi-
nistrar bien. Modelos para toda clase de negocios.
11, CALLE DE PRECIADOS 11

Moto Nafta

LA MEJOR ESENCIA
PARA AUTOMÓVILES
Y AVIACION

Deutch y C.^a Paseo de Aduana, 5, pral.
BARCELONA

SE VENDEN EN TODAS LAS
PERFUMERIAS ARTICULOS
MARCA ROBILLARD

A. FERRER PESET y H.^{os}

ARMADORES Y CONSIGNATARIOS
AGENCIA, ADUANAS Y TRÁNSITOS
Grao VALENCIA

Sociedad de Tranvías Eléctricos de Alicante

Alicante á Muchamiel.—Bernabea.—San Antón.—Alicante
á San Vicente.
SALIDAS CADA HORA
Trayecto urbano de la Puerta del Muelle (Explanada)
á la Plaza de toros, ó viceversa.
CINCO CÉNTIMOS
Dirección general: LA FLORIDA

Metales. Maquinaria. Aceros

EUGENIO LABAN
26, LAURIA, 26
BARCELONA

J. GUILLIET EGRE Y Cía.

FOURCHAMBAULT (FRANCIA)
Maquinara moderna y perfeccionada para trabajar en
madera.

UTILES. —: HERRAMIENTAS
Representante general y depositario para España
JUAN GARCÍA ELUSTONDO
Prim, 14 y Urdaneta, 2. — San Sebastián
SE SOLICITAN AGENTES

FABRICAS BORGUET

Aceto- sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

"STOCK R. DELCLOS"

Ramón Delclos. Méndez-Núñez, 19.—SEVILLA
Bandas de gomas para carruajes.—Lantas de hierro
acerado.—Patines.—Talonetas.—Alfombras.—Acceso-
rios.—Neumáticos para automóviles.—Motocicletas y
Bicicletas.—Aceites y grasas.

Año II

Madrid, 9 de Abril de 1916.

Núm. 5

LA RAZÓN

EL ALMA FRANCESA



Muerte sublime del teniente Luquiaud

(Véase pág. 9.)

SUMARIO

Critica militar. En 1916 lo mismo que en 1914. Nunca segundas partes fueron buenas, por Coronel Pedro.—Francia lleva la batuta, por M. García Rueda.—Pueden estar orgullosos, por Arcadio M. Rueda.—Bruselas y la ocupación alemana, por R. El soldado de Petain, por Andrés Hurtado.—Crónica. Lo que afirman los misioneros alemanes, por Fabián Vidal.—Panoramas de la guerra. Wolff-Meloja-Berlin, por Rascacio.—Destruyan, arrasen, asesinen, será en vano, por Pedro de Répide, etc.

15 cts.

SOCIEDAD DE APARATOS INDUSTRIALES Y DOMÉSTICOS

Teléfono 440

JUAN DE MENA, 5

MADRID

CONTADORES DE AGUA = CONTADORES DE GAS

CONTADORES DE ELECTRICIDAD

DE LOS SISTEMAS MAS ACREDITADOS

Director gerente : EUGENIO CASTELOT

RODON MORANTE & CASAS

TRANSPORTS INTERNATIONAUX.--DOUANES

BARCELONA-Plaza del Teatro, 1, 1.^{er} étage :: CERBERE :: PORT-BOU

PRIX A FORFAIT POUR LA FRANCE

Renseignements gratuits sur les droits de douane à l'entrée en France

spécialement pour les tissus

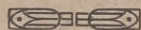
CORRESPONDANTS DE LA Cie. DES MESSAGERIES MARITIMES de marseille

CIGARRILLOS BASTOS

Los mejores **Purgantes**

No producen náuseas ni cólicos

y son de efecto seguro.



GUA: Una peseta botella.

SALES: Cajita ideal de una purga, 0,30 pesetas. Frasco de diez purgas, 2 pesetas.

Venta al por mayor: E. J. CURIEL, Aragón, 236, BARCELONA



Máquinas--herramientas
para trabajar la madera



GUIBIERT FILS & C.^{ia}

: INGENIEROS Y CONSTRUCTORES

23, Fernando VI, 23

MADRID

Teléfono núm. 3.147

Agencias en Barcelona y Bilbao

PETRÓLEO HAHN

BELLEZA de la CABELLERA

FRASCO GRANDE: 4 PTAS.

FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS. 50



SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	EXTRANJERO:
MADRID:	PRÍNCIPE, 14, 1.º IZQDA.	
Semestre 3,50 ptas.	Toda la correspondencia al director de	Semestre 5,00 ptas
Año 6,50	LA RAZÓN	Año 9,50 —
PROVINCIAS:	No se devuelven los originales.	PAGOS ADELANTADOS
Año 8,00 —		

Crítica militar

En 1916 lo mismo que en 1914

Nunca segundas partes fueron buenas

Durante veinte meses, Alemania ha ido golpeando furiosamente contra uno u otro de sus enemigos para obligarles á que firmasen la paz separadamente.

Primero fué contra Francia. Después del Marne y del Iser, fué contra Rusia. Viendo que la victoria decisiva se esfumaba también en los pantanos de Pinsk y las líneas de la Strypa y de la Dvina, volviósse contra Inglaterra, á la que quiso alcanzar por la India y Egipto.

La soberbia decisión de Joffre estableciéndose en Salónica, y la hermosa y valiente maniobra del Gran Duque en Armenia han hecho abortar este último golpe.

Merced á la iniciativa de las operaciones guerreras que ha tenido hasta hoy, Alemania ha llegado en todas partes en condiciones de superioridad y ha vencido. Después, ha venido el equilibrio, y el resultado ha sido que todos los planes que ha ideado para herir mortalmente á uno de sus enemigos han sido frustrados.

Y hoy se encuentra como al principio de la guerra. No puede vencer en los dos frentes á la vez (pronto habrá tres), y tiene que elegir al enemigo más importante.

Y como en Agosto de 1914, acomete á Fran-

cia con todas sus reservas y acumulando su enorme material de guerra contra las tropas de Joffre. Derrotar á éstas, obligar á Francia á declararse vencida y después volverse contra Rusia. Es el famoso plan de balancín ó de lanzadera que pensaba realizar en 1914, y al que se ve obligada á recurrir en 1916, veinte meses después. Ha buscado el éxito de la guerra por todos los puntos de Europa y fuera de Europa, y tiene que volver á buscarlo en su frontera del Oeste.

Si consideramos sólo la realización del plan militar, vemos, pues, que Alemania se encuentra hoy en una situación idéntica á la que se encontraba en Agosto de 1914. Persigue el mismo fin, con la diferencia de que ya han desaparecido las reservas de soldados, de dinero y de materiales que tenía entonces.

Debe realizar la misma tarea, y no dispone de los mismos medios. Tiene que volver á principiar, y ha agotado aquellos portentosos recursos financieros y humanos que le permitían esperar la victoria de violentas y largas ofensivas.

Esas afirmaciones son innegables, y el más apasionado no puede menos que rendirse á la evidencia.

El grupo alemán, se encuentra hoy, repetimos con el mismo problema que al principio: vencer á Francia y á Rusia; y dispone para ello de una potencialidad mucho menor.

¿Puede decirse lo mismo del grupo aliado?

¿Quién negará la fuerza del ejército inglés de hoy, que defiende 130 kilómetros de frente, y la que representa al ejército italiano, á los que no tenían que temer los austro-alemanes de 1914?

¿Quién negará que los aliados disponen hoy de más de diez mil establecimientos controlados para suministrar cuanto necesiten sus ejércitos?

¿Quién negará que el Estado Mayor alemán ha dado á conocer todo lo que tenía de temible, los secretos con que contaba para vencer (cañones 42, gases asfixiantes, granadas lacrimógenas, sistema de trincheras), y que hoy, sus enemigos disponen por lo menos de medios iguales?

¿Quién negará que los aliados tienen más hombres y más dinero que el grupo alemán?

Y puesto que han llegado, por fin, á la fórmula que hace meses hemos indicado: «la unidad de acción y de mando en los frentes unidos», Alemania perderá bien pronto la única superioridad que le queda: la iniciativa debida á su posición central y unitaria.

Si Alemania, en 1916, tiene que volver á empezar toda su tarea (y es palmario), los aliados han recorrido ya la mitad de su camino: se han preparado, se han unido, se han armado. Hoy van á principiar su guerra, es decir, la que van á dirigir y á llevar. Y si Alemania no pudo vencerles cuando estaban desunidos, desarmados, y sin preparar, ¿cómo va á pretenderlo hoy? Decirlo ó afirmarlo no es muy cuerdo, y puesto que tiene que volver á las andadas y á principiar de nuevo donde lo dejó en 1914, debe acordarse de uno de nuestros castizos refranes, y saber que nunca segundas partes fueron buenas.

CORONEL PEDRO

DE PARÍS

FRANCIA LLEVA LA BATUTA

El Príncipe de Servia. Joffre. La enfermedad de Gallieni.—La diplomacia de Briand.

Ha llegado el príncipe heredero de Servia, y los parisienses, elemento oficial aparte, le han acogido con calurosa simpatía. París es la ciudad romántica y novelera por excelencia, y esta virtud — porque lo es, y en grado sumo —, explica mejor que un grueso tratado de Historia. Es, además, el pueblo que tiene menos opinión individual, y esto explica que en los grandes días de crisis, sea la prensa la directora de los movimientos populares.

El Gobierno encuentra en esta docilidad su colaborador más eficaz, y nada le es más fácil que orientar la opinión en sentido determinado, como nada es más fácil tampoco para un periódico de gran circulación que deshacerse de un ministro ó de un Gobierno.

Pero en esta ocasión no ha sido necesario «ordenar» una campaña de prensa para predisponer el ánimo popular á recibir al príncipe. En principio, el pueblo francés quiere mucho á los príncipes y reyes... de los otros, y cuando á la dignidad de la realeza va unida la juventud y el valor, basta y sobra para que dé vivas y aplauda. En el

heredero de Servia concurren, además de todas esas cualidades, la de una desgracia innecesaria, ganada en lucha heroica por un pueblo ávido de libertad. Y Francia, que tendrá cuantos defectos quieran sus detractores, tiene la sublime virtud de socorrer á los amigos en la desgracia, y herida ella misma, acude en ayuda de los débiles sin cuidarse de restañar la sangre propia.

En las naciones, como en los individuos, no falta quien contempla impávido una lucha, calculando lo que puede ganar ó perder con su intervención para terminar por arrimarse «al sol que más calienta». Francia no es de esos. Su generosidad, su constante preocupación por la Justicia y por el Derecho, llévanla á menudo á campos de combate, donde sólo puede ganarse la satisfacción de la obra realizada, y el agradecimiento, á veces, de los socorridos.

Así ha procedido con Bélgica, así procedió y procede con Servia, y si los resultados, hasta hoy, no han sido tan halagüeños como era de esperar, quédale el orgullo de haber sido la nación que en medio del mayor conflicto que vieron lo-

siglos, aún ha tenido alientos para oír las voces de quienes pedían auxilio, y oyéndolas, para volar en su socorro.

La entrada del príncipe de Servia en París ha sido la entrada del heroísmo servio, del valor indomable de una raza que ha preferido la muerte al detestado yugo de un tirano.

Y el pueblo parisién que ha visto en el príncipe la representación de ese pueblo que tan heroicamente ha sabido defender la libertad, ha dejado desbordar el entusiasmo.

El general Gallieni, ministro de la Guerra, aquejado por una dolorosa enfermedad que hacía innecesarios para él esos rotulitos que suelen verse en algunos rincones y esquinas de calles españolas, nase visto obligado á dejar el puesto al también general Roques, que hasta la fecha mandaba un puñado de héroes en la línea de batalla. Se va Gallieni y con él una de las figuras más simpáticas y populares de esta guerra... No puede olvidar el pueblo de París que acaso fué Gallieni el artífice de la victoria del Marne, cuando, gobernador de la ciudad, trasladó en una noche en automóviles, á las riberas del Ourcq cincuenta mil hombres de la guarnición, arremetiendo con ellos á las fatigadas hordas de Kluck, que debieron torcer camino.

...Porque al cabo de diez y ocho meses de guerra, no solamente el generalísimo francés lo es también de las tropas inglesas que luchan en tierra de Francia, sino que Francia es la que lleva la batuta en este concierto internacional.

Cuando acabe la guerra y comience á escribirse la historia de los acontecimientos actuales, hay una figura que surgirá eminente al lado del general que haya logrado la victoria por las armas. Esta figura es la de Briand, cuya acertadísima diplomacia desde que ocupó la presidencia del Consejo ha dado como frutos, entre otros varios, esta convención económico-militar que va á sellarse definitivamente uno de estos días, y esa unidad de acción, á la cual se deberá en gran parte la victoria final.

Belgas, ingleses, italianos, rusos, servios, montenegrinos, japoneses, todos aceptan, acatan y aplauden la dirección francesa; en ella confían y con ella esperan no sólo organizar la rapidez del triunfo, sino preparar las bases de una nueva orientación económica nacional, manumitiendo su industria y su comercio de una nueva invasión alemana.

Porque vencer en los campos de batalla puede ser una ventaja efímera si al día siguiente del triunfo vuelven los derrotados en figura de comerciantes á secuestrar las fuentes nacionales de riqueza.

Y en esta ventaja para los aliados está preci-

samente el peligro para los neutros espectadores que no podrán reclamar del vencedor un tratamiento favorable, y se verán aislados, «bloqueados» en una Europa vengadora.

M. GARCIA RUEDA

Pueden estar orgullosos

Los Lohengrines empenachados, los cruzados de hierro, paladines fanatizados de la kulturkampf «pueden estar orgullosos», pues han añadido un timbre más de gloria á su escudo sangriento orlado de crespón.

En medio del Canal de la Mancha, el «Sussex», buque mercante inglés ha sido villana y traidoramente atacado por un submarino teutón, transformado por decreto de la disciplina en corsario sin fuero.

En el trasatlántico el pánico pavoroso cundió entre la muchedumbre de pasajeros y los más alarmados ó impresionables lanzáronse á los botes, en la precipitación del instante aquel de terror, unos se precipitaron al mar, otros, ya creyéndose en salvo, perecieron al zozobrar las frágiles embarcaciones.

Entre ellos se hallaba un español ilustre, una gloria nuestra, Granados, el inspirado compositor de nuestra patria, el autor de «Goyescas», la obra cumbre, monumento musical elevado á nuestra raza vibrante y generosa.

¿Ha muerto Granados? — interrogaron miles de labios, sus admiradores, sus amigos, sus compatriotas, y si Granados ha muerto, como lo confirman las noticias de la prensa, Alemania puede estar orgullosa.

Un artista, un sér ecléctico, generoso, magnánimo, cuando retornaba del triunfo, henchido de gloria, coronado por la fama, muere víctima de la crueldad anónima, implacable y calculada de un pueblo que, creyéndose elegido para ser la cumbre de la civilización y de la cultura, no vacila en sacrificar, los irresponsables, los no combatientes y los neutrales ajenos á toda contienda, para demostrar que nada le arredra: ni leyes, ni códigos, ni honor, ni humanidad existen para él y, pretendiendo herir al adversario, se destruye, ofende y deshonor á sí mismo; necio en la inconsciencia de su orgullo y de su vanidad egoísta y estéril.

La última hazaña se ha consumado... Patria, hermanos, llorad... y revolveros dispuestos á la defensa de las causas nobles y sagradas al lema de «Paz».

¿Todavía habrá españoles germanófilos?

Aplaudidos. Los Lohengrines cruzados «pueden estar orgullosos».

ARCADIO MORALEDA

Bruselas y la ocupación alemana

La guerra es una locura.

Las prisiones están llenas de gentes que no han hecho nada; por todo se les encarcela. Y en todos los rincones de la calle, se fijan carteles con las sentencias de la guerra: X..., á muerte: Y..., á quince años de trabajos forzados, éste á cinco años, aquel á tres y todos fueron llevados en largos convoyes á Alemania, como si la pena quisieren que fuese más dura por cumplirla lejos de la patria.

Todo esto echa un velo de duelo sobre esta población de ordinario tan alegre, tan sociable, tan animada. Añadid las angustias de las familias, cuyos hijos salidos para el frente en 1914, no han podido darles noticias suyas, y no saben, por tanto, si han muerto, si están heridos ó prisioneros, aunque se desearía verlos retornar. Y por si todo esto es poco, aumentad las dificultades de la vida material, cada vez más cara, á medida que los recursos disminuyen. Así se comprende que el Bruselas de hoy no es el Bruselas todavía de ayer.

Tenía por conocer la opinión de un alemán acerca de esta situación mucha curiosidad; aquella misma noche comí, en sitio neutral, con uno de ellos. Pude preguntarle:

—¿Qué pensáis de la guerra?

Sin vacilar el germano, que era oficial del ejército, me respondió:

—Es una locura.

Desde la toma de Lieja se había batido en Bélgica más tarde en Francia y también en Rusia.

Añadió:

—No comprendo que se pueda tener otra idea. ¡Cuánto hemos sufrido! ¡Bendito el día que depongamos las armas y volvamos á nuestros hogares! ¡Sin la esperanza de la paz, no resistiríamos!

—Sí; ¿pero cómo os figuráis esa paz?

Se calló un momento, diciendo después con vacilación:

—¡Ah, eso es difícil de explicar! Ni el canciller, ni el mismo emperador lo saben.

—¿Pero creéis que dictaréis la paz?

Vacilando:

—Sí; eso podemos creerlo. Somos los vencedores y no triunfan, precisamente, nuestros adversarios. Sólo que las condiciones serán más duras si la guerra se prolonga.

La sociedad era germanófoba; surgieron protestas.

—Sí, ya sé—respondió el oficial— que pueden ocurrir tantas cosas...

Su voz era menos segura.

—En cualquier caso, nuestras condiciones son conocidas; tenemos Bélgica, parte de Francia, Polonia, Servia; no podemos deshacernos de Bélgica, debemos ejercer sobre ella una soberanía como sobre Alsacia-Lorena.

Hubo un silencio de desaprobación.

—Claro es—añade el oficial—que concederemos una fuerte indemnización á Bélgica, serán rehechos sus puentes, sus ferrocarriles y sus caminos, dándoles nuestros mejores funcionarios y prometiéndoles que esto no renovará, por lo menos en un siglo, mejor

dicho, nunca; pero Bélgica deberá amoldarse á su situación.

Alguien exclamó:

—Estaría bueno que Alemania fuese á imponer su voluntad á toda Europa.

R

El soldado de Pétain

Pero aquí está el soldado de Pétain, que viene herido de la famosa aldea de Douaumont, caída en un temporal de sangre.

—¡Hemos reconquistado la aldea nosotros!—dice el héroe—¡sólo para demostrar á los alemanes que no era imposible arrancársela! No había ninguna otra razón. Está en ruinas; el campo de batalla se apoya en otras posiciones; por eso nos han dado orden de no volverla á atacar. Hay cadáveres alemanes suficientes para reconstruir con ellos, si fuera posible, las paredes de todas las casas del pueblo. Yo nunca me aparté de la aldea ni medio kilómetro. Estaba encargado de un teléfono: lo cortaron tres veces, y las tres veces lo compuse. La primera vez me encontraba en mi puesto, bien resguardado; después de componer la línea telefónica no pude volver á él, y me resguardé en el hoyo abierto por un obús. La segunda vez volví al mismo hoyo. La tercera vez estuve entre alemanes, solo, bastante tiempo, hasta que llegaron mis compañeros, y nos lanzamos á un cuerpo á cuerpo. Mientras estuve oculto, casi sepultado, y pasaban los alemanes por encima de mí, seguí telefoneando á la artillería para que disparase... Se me figuraba que era mi salvación, y ahora comprendo que esos disparos caían donde yo estaba; y que yo, por lo tanto, estaba dando indicaciones que quizás podían matarme.

—Como ve usted—agrega, riendo, el soldado de Pétain—he sido un héroe sin pensarlo. Otra cosa que recuerdo es que á rastras, en tierra bombardeada, vi la cabeza de un soldado alemán que se arrastraba también, y yo no tomé precaución alguna contra él, ni le hice nada, porque supuse que estaba herido; luego he pensado, naturalmente, en la falsedad de mi suposición, puesto que yo sin estar herido iba arrastrándome del mismo modo. El caso es que en esa actitud no se produjo ninguna impresión amenazadora, ni me dió intención de defenderme; él tampoco me hizo nada. El cuerpo á cuerpo es una expresión defectuosa; debiera decirse los cuerpos á cuerpos. No es lucha individual. Fuimos varias unidades de soldados de Pétain que nos lanzamos así, en montón, contra los alemanes; yo no me llegué á ver luchando solo contra un alemán, sino contra muchos franceses y contra muchos alemanes; es decir, que mis golpes no iban siempre dirigidos al mismo soldado enemigo. Los alemanes nos hicieron cara, pero no resistieron. Cada vez nos tendrán más respeto. Es natural.

El soldado de Pétain no tiene inconveniente en seguir hablando; pero las enfermeras no se lo consienten. Este hombre tan templado, quizá mañana sufra la amputación de ambas piernas. Quiero dejar escrito su nombre: Tredecy.

Al marchar por el hospital, á lo largo de las galerías por donde corren los carritos sanitarios y ope-

rantes, envuelto en esta especial atmósfera, cruel y quirúrgica haga la disección de la batalla de Verdun, que es un huesecillo de toda articulación guerrera del frente occidental, y que á su vez comprende otra variada articulación de muchos huesecillos, en uno de los cuales le han dejado sin piernas al heroico soldado de Pétain.

Así la guerra vase achicando, achicando, á medida que se alarga; y en cambio, el caso individual, á pesar del desmembramiento del hombre parece cada vez más grande y más humano.

París y Marzo.

ANDRES HURTADO



CRÓNICA

Lo que afirman los misioneros alemanes

Se abre el cráneo á los niños.—Se saquea.—Se viola.—Arrojados desde lo alto de las rocas.—Ahogados en el Eufrates.—El Papa ha protestado.

Ofrezco este artículo á los germanófilos españoles, enamorados de todo lo que es alemán, austriaco, úlg... ya cu A em nia dirige y aprovecha á sus aliados, que sumisamente le entregan su sangre, su oro y su porvenir, y convencidos de que sólo bajo las banderas que en épocas bonancibles ondulaban en las márgenes del Spree, puede el mundo alcanzar prosperidad y progreso pacífico.

En Berlín es publicada la revista *Allgemeine Missions Meitschrift*, órgano de las misiones protestantes germánicas. La editan el profesor Julius Richter y su colega Varneck. La administración está en Berlín, w, 9, Schellingstrasse, 6.

En el número de Noviembre, página 506 y siguientes, se lee este relato espantoso:

«En Armenia. — Soldados turcos, testigos del hecho nos han contado que las mujeres armenias pedían gracia de rodillas, y que muchas de ellas, con sus hijos fueron arrojadas al río. Y como les preguntáramos con horror:—Entonces disparáis sobre mujeres y niños?—«¿Y qué vamos á hacer? Se nos ordena que lo hagamos.»

La tarde del 18 nos paseábamos con uno de nuestros amigos, M. S., delante de nuestra casa. Encontramos á un policía turco, que nos dijo que una multitud de mujeres y niños de la región de Baidoubt debía pasar aquella noche por un paraje situado á diez minutos apenas del Hospital. Había ayudado á cazarles, como si fuera un rebaño, y nos contó con detalles que escalofriaban, cómo se las había tratado durante el viaje. Cada día, diez ó doce hombres son muertos y precipitados á los barrancos. Se abre el cráneo á los niños que no pueden marchar. Se saquea y viola á las mujeres («Den Kinder, die nicht mitkommen Koenen, die Schadeel, eingeschlagen, Die Frauen geroubt un geschaendet».)

«Yo mismo, agregé el policía—he hecho enterrar los cadáveres desnudos de cinco mujeres ¡Alah me lo tenga en cuenta!»

Al otro día por la mañana, muy temprano, oímos que pasaban las víctimas condenadas á morir. Su infortunio era indescriptible. En un silencio absoluto desfilaron pequeños y grandes; hasta las abuelas, cargadas de años, que apenas podían mantenerse sobre los asnos que les servían de cabalgadura. Nos unimos á ellos y les acompañamos á la ciudad. Todos iban para ser atados juntos, y luego arrojados

desde lo alto de rocas cortadas á pico en las aguas del Eufrates. «Así es como se procede ahora—nos dijo un cochero griego—. Se ha visto los cadáveres bajar siguiendo la corriente del río».

Esto nos helaba el corazón.

El mismo policía del día anterior nos dijo que acababa justamente de escoltar, desde Mama Chatun, localidad que se alza á dos jornadas de Arserum, hasta Komag, un rebaño de 3.000 mujeres y niños.

—Todos han sido suprimidos ya—añadió.

Nosotros: —Si queréis matarles, ¿por qué no lo hacéis en sus aldeas? ¿Por qué hacerles pasar antes esas torturas sin nombre?

El: —Está muy bien así. Es necesario que sufran. Y después, ¿qué haríamos de los cadáveres? ¡Apestarían! («¿Uund wo solten ir mit dem Leichen hin? Die Werden, ¡a stinken!»)

Entre el 10 y el 30 de Mayo se prendió á 1.200 otros notables, armenios y no armenios, pero todos cristianos, sin distinción de confesión, en los villajos de Diarkebir y de Mamourek-ul-Asis. El 30 de Mayo, 674 de ellos fueron embarcados en trece barcasas del Tigris, bajo el pretexto de llevarles á Mosul. El ayudante del valí, asistido de cincuenta policías, escoltaba el convoy. La mitad de los policías navegaban en las barcasas, y el resto seguía por la orilla. Poco después de la partida se quitó á los prisioneros todo su dinero (unas 6.000 libras turcas) y todos sus vestidos y se les arrojó al río. Los policías que marchaban por la orilla impidieron que se salvara alguno de ellos. Las ropas de esos infortunados fueron vendidas en un bazar.

Durante un mes se observó casi todos los días en el Eufrates que iban á la deriva cadáveres atados, de dos en dos y de seis en seis.

Los cadáveres arrojados á las márgenes son devorados por los perros y los buitres. Pueden afirmarlo numerosos testigos oculares alemanes. («Fur dieses zah Ireiche Angenzellgen, Deustche».)

Un empleado del ferrocarril de Bagdad nos ha contado que en Diredjik las prisiones se llenan todos los días y son vaciadas todas las noches en el Eufrates.

Un capitán alemán, de Caballería, ha visto entre Diarkebir y Urza innumerables cadáveres yaciendo insepultos á lo largo del camino.

La «Allgemeine Misions Zeitschiff», publicó esta carta de los prisioneros protestantes de la región de Erzerum, creyendo que con ello no cometía delito ninguno.

El 10 de Noviembre la censura militar alemana recogió el número y prohibió que el trabajo fuera reproducido. Y es que, como lo ha dicho el conde de Reventlor en uno de los más importantes diarios de Alemania: «Hay que dejar que los Jóvenes Turcos, nuestros amigos, (turquifiquen) su país como crean oportuno».

La «turquificación» consiste en el exterminio de las razas cristianas del Imperio.

El Papa ha protestado de estos horrores. Los Estados Unidos han hecho lo propio. Nuestros católicos germanófilos, enamorados de la Media Luna, aplauden con entusiasmo, porque ahora les conviene —¡les conviene!— que triunfe el Islam...

FABIAN VIDAL

Madrid.

PANORAMA DE LA GUERRA

Wolff-Meloja-Berlín

No sabemos si la agencia Wolff es fiel expresión del alma germánica; pero sí estamos seguros de que, sin la agencia Wolff, el espíritu de los neutrales sufriría notablemente.

La agencia ha tomado á su cargo la humanitaria labor de endulzarnos la vida con sus «astrakanadas», y ni Curro Meloja hubiera conseguido un éxito semejante.

¡Wolff, es, por excelencia, el antídoto de la guerra europea!

En los más críticos momentos, cuando sospecha que nuestro ánimo decae, apercibimos en el éter las vibraciones sonoras de las ondas hertzianas: ¡es Wolff — decimos —, que nos llama amorosamente para avivar nuestro espíritu!

¡Animo neutrales! —nos dice desde las fábricas de «embutidos» establecidas en Nauen, Nordeich, Amsterdam y Ginebra—. Cartel alemán incólume. — Sepa mundo entero, Alemania no pretende tomar Verdun. — Hombres perdidos: «bikoka», puro sport, matar tiempo. Cuando Alemania decídese, toma lo que quiere: toma París, toma Calés, toma Riga..., tómalo todo».

Nuestra inteligencia con la agencia Wolff es excelente. Para entendernos en los casos de apuros, tenemos también nuestra clave secreta, y son muchas las veces que le hemos pedido auxilios «aero-espirituales» que, siempre llegaron á tiempo para confortarnos.

El último, iba concebido en estos términos:

«Wolff Meloja, Berlín. ¡Venga astrakán!

Aún no habían transcurrido cinco horas, cuando por nuestra «verga» radiotelegráfica recibimos de la agencia Meloja el siguiente aerograma, que

de paso, envuelve la intención de «distrarnos» de... las cosas de Verdun:

«Escuadra alemana, está á punto de salir. Estado Mayor alemán quiere dar un golpe terrible supremacía naval inglesa. — Acércase la hora del gran combate».

Una carcajada general, que resonó en todos los ámbitos del mar del Norte al océano Indico, fué el premio á tan ocurrente «melojada».

¡Hasta los peces sacaron sus cabecitas fuera del agua, y sonrieron irónicamente!

Después... un ronquido seco y sonoro, que hizo temblar á Meloja, apagó los ecos de aquel escarceo cómico-marítimo.

Eran... los sabuesos de «Jellicoe», que agazapados en sus madrigueras de los arsenales de Albión, acechando á la vecina costa, rugían impacientes.

¡Ay de ti — dijeron — si al Carpio sales!

RASCACIO.

Destruyan, arrasen, asesinen, será en vano

El hombre que parecía haber conquistado el aire para borrar las fronteras, se vale de esa conquista para sembrar á mansalva la muerte sobre el país extraño. La bíblica plaga del ángel exterminador toma ahora una realidad cruenta y extiende sus iras implacables, no ya sobre los hijos primogénitos, sino sobre las familias enteras. Como si fuese un verdadero castigo de los cielos, la enorme espada flamígera pasa blandiéndose veloz sobre las ciudades victimarias.

Cruza el encendido y sangriento cosote, y ha dejado la muerte debajo de su vuelo. Un ansia de crímenes vulgares inspira hasta ahora á esos horribles profanadores de la aviación. Mas ya que se ha hecho entretenimiento principesco el de marcar con un signo de ruína desde aeronaves de juguete los más gloriosos monumentos, el más ferroz erostratismo ha dejado de ser platónico para adquirir una inconcebible realidad.

No es ya sólo Inglaterra que recordando al famoso incendiario del Parlamento pide represalias para el nuevo Guy. No es Francia solamente la agobiada por esa amenaza constante de los aires. Italia que desde que entró en la guerra veía indemne su territorio, ha sufrido últimamente esos ataques de lo alto, contra los que no cabe previsión ni defensa.

Y he aquí que una de las bombas mortíferas arrojada sobre la insigne Rávena ha caído en el egregio templo donde reposara el Dante. ¿Qué nuevo y más tremendo infierno evocaría el divino cantor ante esos refinamientos monstruosos? ¡Oh, cólera extraña la de esos héroes de maldad que así vierten su fuego encima de los vivos inermes y de los muertos que al cabo de los siglos no descansan en paz!

Saña inútil y absurda. Ellos podrán destrozar el sepulcro del Dante, pero no el espíritu de su raza.

Diéramos aún por cierto que las armas germanas se enseñoreasen de los países latinos. Y al cabo de harto poco tiempo los vencidos, los sometidos, serían quienes eptraron como triunfadores.

Cuando Roma conquistó á Grecia, fué, sin embargo, Roma la conquistada por el arte y por la cultura de Grecia. Bajaron á las tierras latinas con ímpetu de alud y conmoción de terremoto las hordas bárbaras del Norte, y sobre las ruinas del imperio romano quedaron su derecho, y sus usos, y la fuerza de sus legisladores, y el genio de sus poetas.

Más de cien veces ha repetido la historia el inmortal ejemplo. Destruyan á su placer los bárbaros del Septentrion templos y museos, palacios y humildes viviendas ciudadanas. Arrasen las urbes y las aldeas. Asesinen á todos los moradores de

de todos, el derecho internacional, el derecho de gentes?

¿Qué relación existe ni puede existir entre la neutralidad y los deberes que la neutralidad impone con la defensa de los legítimos derechos de los neutrales?

Todo Estado tiene el deber de garantizar los de sus respectivos ciudadanos, tiene el deber de defenderlos, tiene el deber de hacerlos respetar para que no resulten ilusorios.

¿No lo entiende así el Gobierno español? Si lo entiende así, ¿cómo no responde en forma adecuada á los actos de piratería realizados por los submarinos tudescos, contra súbditos españoles, contra los derechos y la vida de súbditos españoles?

Los niños de Reims



A pesar del bombardeo con obuses asfixiantes, los valientes niños no dejan de ir á la escuela. Nuestro cliché les representa con la careta protectora contra dichos gases.

la tierra enemiga. Pero esa misma tierra vengará á sus muertos é impondrá su ley á los recientes moradores. Y los que vencen se sentirán tan con el alma de los vencidos, que podrán maldecir de sus armas inútiles, y ellos también levantarán su espíritu para avanzar purificados por caminos de luz.

PEDRO DE RÉPIDE.

¿Tienen derecho los neutrales á viajar?

¿Tienen derecho los súbditos de los pueblos neutrales á viajar por mar en buques mercantes, neutrales ó no?

¿Tienen derecho los beligerantes á hundir sin previo aviso dichos barcos?

El derecho de los primeros es indiscutible, no puede negarse de buena fe. El «derecho» de torpedear sin previo aviso á un buque mercante no existe, y el hecho de torpedearlo constituye un atentado contra las leyes de la guerra, contra las de la humanidad, contra los derechos de los neutrales; constituye un crimen de piratería, con todas las agravantes.

¿Cómo, entonces se deja indefenso el derecho

Si cumple y ha cumplido siempre los deberes de una neutralidad que tanto ha beneficiado á Alemania, ¿por qué no defiende los derechos que tenemos como neutrales? ¿Por qué deja vulnerar y escarnecer esos derechos?

La neutralidad, llevada á esos extremos, no es ya neutralidad, es complicidad, es abandono de deberes y abdicación de derechos; es una vergüenza.

Si al primer acto de piratería realizado por los submarinos tudescos hubieran los pueblos neutrales adoptado la actitud que tenían el deber de adoptar, es seguro que los derechos de los neutrales hubieran sido respetados.

¿Es cobardía?

El número 60.

Algunos lectores, habiéndonos pedido les remitamos uno ó varios ejemplares del número 60, sentimos mucho no poder complacerles porque hemos agotado por completo dicho número.

DESDE SALÓNICA

Sir Bryan Mahon, Jefe de las fuerzas británicas en Salónica, dice:

... Estos dos grandes ejércitos, el francés y el inglés, han reparado ya, ayudados por sus poderosos y fieles aliados, todas las inferioridades en que vino á sorprenderlos la agresión alemana. El peligro fué grave, pues la desproporción de fuerzas, al principio, era desastrosa para nosotros. Hoy ya no es lo mismo. Puede decirse que Alemania ha terminado su guerra, y que nosotros estamos comenzando ahora la nuestra.

Para nosotros, esta perfecta y al fin realizada coordinación de esfuerzos, es ya una gran satisfacción.

Usted ha podido verlo, aquí, en este teatro balcánico, donde pueden aún desarrollarse escenas capitales; yo siempre he tendido á afirmar esa unidad de colaboración. Mucho antes de que una sanción oficial viniese á consagrar este estado de cosas, yo, concentrando en las manos enérgicas del general Sarraill la autoridad suprema sobre todos los ejércitos de Oriente, había invariablemente recurrido á la gran experiencia militar de este admirable jefe, y él puede decirlo, las fuerzas inglesas, al unísono, han estado siempre prontas á dar su concurso en cuanto él lo solicita.

Yo espero, yo estoy seguro, que esta unión, tan cabalmente cordial, perdurará por siempre, y que nada podrá desunir ya á Francia é Inglaterra. Somos nacidos para comprendernos. Somos nacidos para amarnos, á pesar de todas nuestras viejas diferencias. Conservando esa íntima cordialidad después de terminada esta guerra, aseguraremos la tranquilidad del mundo, pues creo que no habrá Estado que vuelva á osar poner en ejecución sus criminales designios cuando vea que hay dos guardianes de nuestra talla, dispuestos á salir en defensa del derecho.»

* * *

En oyendo estas enérgicas palabras, que él atenuó con una leve sonrisa, me despedí de sir Bryan Mahon. Y me fuí, repitiendo para mis adentros estas palabras, mientras caminaba rumbo al poblado por la orilla del mar, tupido de barcos de nuestras dos naciones. Es muy cierto, los ingleses y nosotros nos contamos entre los verdaderos depositarios de la civilización occidental. El día que la victoria, cercana tal vez, derribando á la fiera alemana, nos devuelva el derecho de vivir tranquilos—el cual tenemos ya comprado con el precio de un largo pasado de gloria—, ese día nos bastará permanecer unidos para ejercer, en

Europa, á modo de magistratura moral, la más noble de las hegemonías. Sigamos siendo amigos sincera, totalmente y sin reticencias. El mundo entero ganará entonces tanto como nosotros mismos.

Y solitario en mi camino, sorprendíme murmurando este grito que debemos, los franceses, aprender: «¡ Viva Inglaterra !»

EDOUARD HELSEY

Un obispo francés á los católicos españoles

Dice Monseñor Carselade du Pont

¡ Ah ! Cuando á través del Pirineo llegan hasta mí los gritos con que un día, en los tiempos de su Pasión, apostrofaron á Cristo : Tolle, tolle, crucifige, mi corazón se rebela ante tan gran injusticia y se entristece hasta la muerte ; no existe dolor en el mundo semejante al que se experimenta en el mismo hogar cuando un miembro de la familia, un hermano querido, nos hiere en el alma con una ingratitud insospechada. Dios, en sus inexcrutables designios, habrá permitido tanta desgracia para convertir en meritorios los tristes días que vivimos.

Días de dolor y de angustia, ciertamente, pero días de gloria como pocos contemplará la Humanidad. Francia es, en estos momentos, la defensora de esas causas inmortales y divinas que se llaman derecho, justicia y libertad ; « algo más importante todavía, es el campeón del Catolicismo », ya que al sostener esa guerra gigantesca, sin precedentes en los anales de la Historia, para defender sus hogares, su independencia, derrama á torrentes, sin reserva y sin medida de ninguna especie, la más pura y generosa de su sangre, « para salvar á Europa de la hegemonía protestante, é impedir el advenimiento de un Carlomagno luterano ».

† JULIO, obispo de Perpignan.

A CONFESION DE PARTE

« Den Kindern, die nicht mitkommen konnte, die Schadel eingeschlagen. Die Frauen, geraubt und geschändet... »

« A los niños, cuando no pueden continuar la marcha, les hunden el cráneo. A las mujeres, las desvalijan y deshonoran... »

(Del informe publicado por la revista protestante de Berlín « Allgemeine Missions Zeitschrift », sobre las matanzas de armenios.)

Esas atrocidades, y otras que no se cuentan, hacen con los cristianos los turcos en Armenia.

¿Puede la Cruz de Cristo
juntarse con la media
luna de Alá y Mahoma?...
Sí puede, aunque no deba.

Puede, puesto que el kaiser
de la nación tudesca
se ha aliado con la «Joven
Turquía» en la actual guerra.

No debe, porque hay cosas
tan bárbaras—como esa
promiscuidad—que asustan,
que espantan y que aterran.

¿Habrá en España gentes
tan sordas y tan ciegas,
por su pangermanismo,
que no oigan y no vean?

Sí, piísimas lectoras;
las hay, aunque parezca
mentira que las haya,
por desventura nuestra.

Sí, piísimos lectores;
las hay, y muchas de ellas
se visten de sotana,
se tocan con la teja...

Y adoran en la «kúltur»
de la nación tudesca,

y al «krónprinz» idolatran
y al «káiser» reverencian.

Y esos pangermanistas,
de su Señor blasfeman,
y de la Cruz se apartan
y de Jesús reniegan...

¡Qué escándalo, lectores!
¡Lectores, qué vergüenza!...
¿Verdad que su conducta
no os cabe en la cabeza?

A mí tampoco; pero,
juzgando por las muestras,
lo que los turcos hacen
paréceles de perlas...

Ni les producen lástima
las víctimas de Armenia,
ni al «kaiser» aborrecen
ni á su heredero execran.

¡Y en cambio, hasta los propios
teutones lo confiesan
que «Déutschland» se ha cubierto
de oprobio y de vergüenza!

Eso los «boches» dicen
en la revista aquella,
y á confesión de parte...
revelación de prueba.

CARLOS MIRANDA

NUESTRA PORTADA

EL ALMA FRANCESA

Muerte sublime del subteniente Luquiaud

El periodista Paul Gsell recogió piadosamente, en la trinchera, una humilde libreta de diez céntimos, en la cual trazó una especie de testamento sublime un subteniente francés.

De un libro que el señor Gsell publicará en breve para conmemorar esta muerte, que tiene la sencillez de los más bellos rasgos del estoicismo antiguo, traducimos este conmovedor pasaje:

«Sobre estas modestas hojas hay manchas de sangre. Fué derramada hace algunos meses. Se ha descolorido, palideciendo como las más bellas rosas encarnadas en los herbarios. Es la sangre del subteniente René Marie-Auguste Luquiaud, nacido en Sommières du Clain, en la Vienne, muerto por la patria á la edad de veinticuatro años, en Angres, en la Somme, el 26 de Mayo de 1915. Con rocío que se desprendía de su herida, escribió al evpirar unas veinte palabras entre varias páginas. Y esto basta para que la libreta de apuntes se haya convertido como por encanto en un ejemplar infinitamente más raro y más precioso que el más espléndido diamante del mundo.

El subteniente Luquiaud pertenecía al tercer batallón del 68 de infantería. Esta tropa, man-

dada por el intrépido comandante P..., manteníase desde hacía dos días en una posición alemana, tomada á la bayoneta. Para dar una idea del valor que animaba á los combatientes, basta con saber que 800 hombres fueron muertos, 120 durante estos dos días y 350 heridos. De quince oficiales, seis perecieron y otros cinco fueron puestos fuera de combate por sus heridas. De los cuatro que quedaron del efectivo, sólo dos salieron indemnes de la lucha.

Al atardecer del día 26 de Mayo, un pedazo de obús destrozó horriblemente la cara del subteniente Luquiaud. Toda la base de esta fué cortada: la boca, las dos mandíbulas y la nariz no quedándole más que la frente y los ojos, encima de un agujero sanguinolento.

De un sér espléndido de juventud y de gallardía, súbitamente el tajo espantoso ha hecho un espectro terrorífico.

El subteniente Luquiaud cae; su asistente, el soldado Poupard, le arrolla deprisa un vendaje, lo toma en sus brazos, y fraternalmente, piadosamente, lo conduce á retaguardia.

He ahí al agonizante en una trinchera francesa, aguardando que los sanitarios se lo lleven. Pero no vivirá hasta entonces. No puede hablar.

Mira á los que le rodean, y estas buenas gentes, con el corazón destrozado, no pueden apartar sus ojos de aquel rostro horripilante.

El subteniente se agita, su garganta silba. El sargento René Merigaud adivina que desea escribir. Le entrega un lápiz y una libreta; la libreta de que hemos hablado antes. Era la en que el sargento había escrito los nombres de sus soldados. A la derecha de cada nombre está la dirección de la persona á la que hay que avisar en caso de morir el combatiente.

En este cuaderno hay algunas páginas en blanco. En ellas podrá trazar su testamento el subteniente Luquiaud.

Los pocos soldados que se hallan allí esperando religiosamente lo que va á decir este mudo. Primero, escribe estas magníficas palabras:

«Gracias á cuantos combatieron conmigo.»

E inmediatamente su pensamiento se dirige hacia los que le llorarán allá á lo lejos:

«Diréis á mis padres que cumplí siempre con mi deber.»

Quiere volver una página, pero sus dedos, pegajosos por la sangre, vuelven dos, en vez de una. Continúa escribiendo:

Las letras de estas palabras no están bien trazadas. La mano desfallece. De repente el moribundo se reanima, y en un esfuerzo increíble de energía, traza firmemente esta bella frase:

«Avísese á mi familia. Luquiaud, Beéot

El herido no podía hablar; pero su escritura es tan segura, tan enérgica, que todavía ahora, al mirarla, le parece á uno oír una voz potente y clara. Inmediatamente después continúa la agonía. El subteniente ya no ve, ya no puede guiar su lápiz. Escribe unas palabras que para nosotros serían del todo indescifrables por no guardar simetría y entrecruzarse las unas con las otras. Pero á medida que cada una de estas palabras era trazada, los soldados presentes silabeaban y pudieron leer:

«No me llevéis...»

Sobre otra hoja he aquí la continuación:

«... Porque los boches se van á apoderar de la trinchera.»

Así, pues, el sentimiento del deber persiste indefectiblemente en esta conciencia. Pero aún hay más; el joven oficial quiere probar su amistad al soldado que le era más adicto, á su asistente:

«500 francos... mi dinero... para... Pour pard.»

Y por último, se acuerda de los pobres de su

aldea poitevina. Su última frase es el recuerdo del filántropo:

«Otros 500 para los necesitados del pueblo.»

Hemos tenido esta libreta entre las manos y la hemos enseñado á nuestros amigos. Nadie, al hojearla, mantuvo los ojos secos».

España en las trincheras

Pero las fecundó al mismo tiempo.—Nos miramos asombrados.—Carmen.

Con este título publica «Le Temps» un interesante trabajo, del que reproducimos los siguientes bellísimos párrafos:

«Recibimos días pasados—me escribe un amigo desde el fondo de una trinchera del Artois—un paquete de frutas y golosinas de España. Fué una fiesta de la imaginación. De la caja abierta se escaparon, con los perfumes evocadores, visiones de paisajes soleados, de imágenes de la dicha posible, un recuerdo de lejana, inaccesible civilización... y todos envueltos en nuestro caparazón de barro nos dimos á soñar ante una rama cargada de mandarinas, como si toda la luz de Andalucía ó de Murcia hubiese venido á iluminar súbitamente nuestro severo horizonte.

Aquellos de nuestros camaradas que alguna vez franquearon los Pirineos pusieron á hablar de Zaragoza y de Toledo, de Sevilla y de Burgos, y los que no conocen España sino por las narraciones periodísticas citaron anécdotas del desenvuelto galanteo con que el germano estrecha á esa nación caballerosa y de la propaganda injuriosa que se ejerce en la noble patria del Cid. Y como algunos periódicos manchados y rugosos que habían servido para el embalaje no estaban destruidos, fuimos presa de la curiosidad de saber qué se decía en ellos sobre la gran guerra. El que mejor entendía de nosotros la lengua de Cervante leyó cuidadosamente y nos tradujo fragmentos de un artículo de Gabriel Alomar.

—Esta guerra—decía el escritor español—ha probado la inferioridad de la evolución colectiva sobre el desenvolvimiento individual en el progreso de la civilización. Para mí, entre la especie y el sér consciente hay la misma distancia que entre el mono y el hombre. La lucha entre Francia y Alemania es un inmenso Ramayana: de un lado, el hombre refinadísimo víctima de su propia delicadeza, y de otro el «Raxasa», que aplasta las selecciones bajo el peso de la materia. No es, pues, la vida de una nación lo que se juega hoy, ni la de una raza: es la suerte del mundo. O eternos monos ó futuros dioses.

Francia, como un torrente irresistible, se desbordó

Pedid

Chocolates Louit de todas clases.

mismo tiempo, dejando en ellas el germen de las ricas cosechas de los tiempos nuevos...

Otras naciones podrán caer sobre el mundo como un guantelete de hierro; ninguna sabrá, como Francia, posarse sobre la asamblea de las naciones como una lengua de fuego.

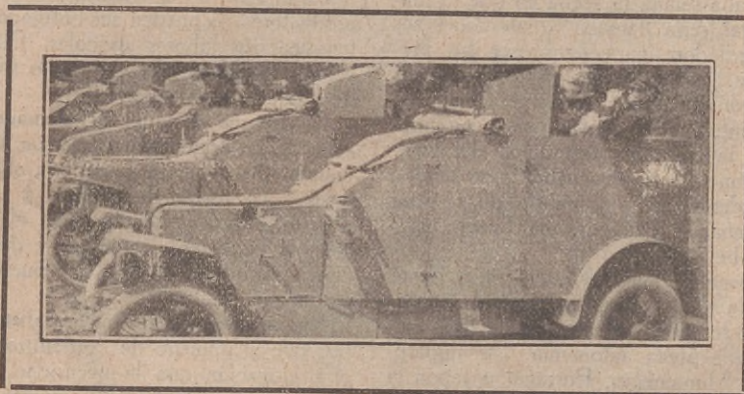
Nos miramos un poco asombrados, pero gratamente sorprendidos. Si toda la actividad frenética de la propaganda germanófila en las salas de Redacción de nuestros vecinos acaba en tan brillante resultado, no tenemos sino motivo para felicitarnos de su celo.

Nuestro lector se detuvo, y nosotros permanecemos largo tiempo silenciosos, secretamente conmovidos por el acento de aquella voz desconocida, por la sinceridad de aquella amistad lejana. Sentimos toda la dulzura de pertenecer á una patria en derredor de la cual todos los poetas del universo montan la guardia de honor tan espontáneamente. Y cuando, recogien-

una fiebre infecciosa con disminución de esos glóbulos.

La tintura de iodo ha sido empleada en inyecciones subcutáneas (glicerina iodoiodurada) y en bebida. Arnozan y Carlos aconsejan que se dé á los enfermos de quince á veinte gotas de tintura de iodo cada día, mezcladas con vino de quina ó de Málaga, ó con leche.

La curación ha sido rápida en los casos tratados por dichos doctores; sin embargo del tratamiento, no consiguieron salvar á cuatro de sus enfermos, uno sucumbió por intolerancia estomacal absoluta; otro, por alimentación intempestiva, y dos por obstrucción y perforación intestinal. Además, el tratamiento no preserva al paciente de complicaciones ni de recaídas, ni excluye el empleo de lociones, de irrigaciones y de inyecciones de estrignina y de aceite alcanforado.



Grupo de auto-ametralladoras blindadas conducidas por oficiales de Marina franceses y soldados de Infantería de Marina.

do un trozo de periódico, nuestro lector descifró este tierno llamamiento: «Carmen españoles, Carmen: tú que debes al claro genio francés tu propia encarnación, ¿no arrancarás de tus cabellos uno de tus claveles rojos para coronar á tu hermana, ensangrentada y sublime? Esta frase pasó sobre nosotros como un aliento perfumado que rozó nuestra alma con una fugitiva caricia».

MEDICAMENTO DE MODA

El iodo contra el tifus

Los doctores franceses Arnozan y Carles han publicado un informe acerca de los buenos resultados que han obtenido en el tratamiento de cuarenta y dos casos de tifoideas por la tintura de iodo, en uso interno.

El iodo ingerido produce una multiplicación de leucocitos, ó sea glóbulos blancos, y la tifoidea es

“L'union sacrée” está rota en Alemania

La hilaza.—El gran combate naval.

La prensa extranjera, la de los aliados, insiste en la noticia de que Alemania se prepara á una gran acción naval.

Von Tirpitz, que es el organizador de la flota, se opone con todas sus fuerzas á la operación. Sin duda presiente el mismo desastre ocurrido frente á Verdun, previsto por Hindenburg, que era partidario de un esfuerzo supremo contra el frente ruso.

La situación de Alemania es muy crítica. En todos los frentes está sufriendo hondos descalabros ó contiene á duras penas la ofensiva. Los turcos, agotados y cansados de pedir auxilio, empiezan á lanzar invocaciones á la paz. La unanimidad de los partidos del Reichstag se descompone en turbulencias.

Los últimos telegramas cuentan que la Social Democracia se ha dividido y que Haase, el caudillo, después de una violenta sesión de la Cámara, ha sido expulsado del partido, por haber sostenido, con el asentimiento de otros diputados correligionarios, que

el pueblo estaba harto de la guerra y solicitaba la paz, no pudiendo consentir que se le siga engañando más tiempo.

En estas circunstancias no nos sorprende que el «Wowaerts» hable de una moción de los socialistas en el sentido de que el Reichstag se dirija al Gobierno exigiéndole la declaración de que hará cuanto pueda por una paz próxima que garantice la integridad del imperio y libertad de expansión económica.

La prensa norteamericana descubre la hilaza. El «Evening Pats», de Washington, sabe que el canciller Bethman Hollweg parlamenta con Gerad, el embajador de los Estados Unidos en Berlín; le ha rogado que no haga uso de la licencia de dos meses y que permanezca en la capital.

El embajador ha deferido amablemente á la invitación. ¿Qué conversaciones quería celebrar el canciller con el embajador? Seguimos los detalles de la información norteamericana.

El canciller ha insinuado al embajador de Washington que no estaba lejana la fecha en que la mayor potencia neutral sería llamada á interponer sus servicios como mediadora para establecer los preliminares de la paz.

Estos, según la misma prensa norteamericana, versarían sobre la reintegración de Bélgica á su independencia, previa la completa restitución del territorio. También Francia sería evacuada, pero tendría que pagar una indemnización y habría de restituir las colonias alemanas y entregar una buena parte del Congo franco-belga.

Salvo algunas rectificaciones estratégicas de frontera, Rusia volvería al «statu quo» territorial anterior á la guerra, si bien tendría que comprometerse á conceder á Polonia una plena autonomía. De Inglaterra, Italia, Servia, Montenegro, Portugal y Japón ni una palabra ha dicho el canciller.

A pesar de tales manejos, Francia no opina que Alemania haya desistido del gran combate naval. Está prevenida para los acontecimientos en el mar, pues cree que si la dimisión de von Tirpitz significa que la opinión alemana se ha dado cuenta de la indignación que producía en la conciencia de los neutrales la guerra submarina, el nombramiento de von Canelle envuelve el propósito condicionado por la respuesta de los aliados á las tentativas pacíficas de salir del mar del Norte á rescatar lo perdido en los frentes de combate. Lo mismo piensa Inglaterra.

Es crítica la situación de Alemania, muy crítica, porque la revolución popular ha ganado los escaños radicales del Parlamento.

En lo que se parecen los españoles á los alemanes

Escándalo en la Dieta

La protesta popular de Alemania ha irrumpido violentamente en la Dieta prusiana. Los socialistas han hablado en tonos que soliviantaron á las representaciones de las derechas. El presidente ha pretendido en vano atacar las acusaciones de los oradores radicales. Los socialistas, aunque recriminados por el elemento conservador de la Dieta, han dicho lo

que tenían que decir, que, palabra más ó menos es á este tenor.

Inglaterra no puede ser acusada de producir el hambre en Alemania; los responsables son los agrarios alemanes que prácticamente resultan aliados de Inglaterra. La especulación alemana es la que tiene la culpa de que el pueblo carezca de víveres.

La carestía de los productos del suelo es injustificada. Los salarios no han sido aumentados y los prisioneros rusos que tanto trabajan en las labores agrícolas obtienen remuneraciones mínimas. Los precios de la cebada y la avena han aumentado un 130 por 100. Si el Gobierno no interviene, intervendrá el pueblo como en el otoño del año pasado. El aumento del precio del azúcar constituye una orgía de 57 millones de marcos al año para los azucareros.

Los agrarios han monopolizado las patatas para especular en el precio. La recolección ha producido 54 millones de toneladas, de las cuales, ocho ó nueve millones se han puesto á la venta en las grandes ciudades. ¿Quién retiene el resto?

En el seno de la Comisión se había dicho que los productores no pueden ser obligados á latigazos á intensificar sus labores agrícolas. Pero ¿no es el látigo el que obliga á batirse en las trincheras á millones de ciudadanos alemanes?

Centenares de miles de alemanes son obligados á salir de las trincheras y avanzar bajo un fuego homicida. Así también se debería obligar á los productores á no matar de hambre á las mujeres de los obreros. Ahora se dará cuenta el pueblo de quiénes son los verdaderos enemigos y dónde está su salvación. La última «ratio» del pueblo será la energía revolucionaria.

Las acusaciones de los socialistas eran tan concretas, que el ministro de Agricultura no ha presentado otra alegación que la necesidad de economizar las provisiones existentes si se quiere mantener firme la resistencia en una guerra tan larga y peligrosa.

La guerra actual ante la conciencia católica

Desde los principios de la guerra, en el mes de Septiembre de 1914, una invitación dirigida por los católicos alemanes á sus correligionarios de los países neutrales, afirmaba que la grandeza y la prosperidad de la Iglesia estaban ligadas á la victoria del Imperio germánico. Invocando los intereses religiosos se pedía á los fieles del mundo entero el auxilio de sus oraciones, y á veces el de su propaganda en favor de los ejércitos de Guillermo II.

Esta aserción, traducida en varios idiomas y multiplicada por mil ecos, se difundió muchísimo entre los pueblos que están en comunión con el Pontífice romano.

En el mes de Abril de 1915 los católicos franceses se decidieron á replicar á esta agresión indirecta que por lo mismo era mucho más peligrosa. Ese fué, en parte, el objeto del primer libro editado bajo la dirección de monseñor Baudrillart. No discutía, ni muchísimo menos, la pretensión de los católicos ale-

manes, pero con la exposición de hechos irrefutables demostraba su inexactitud.

Después, otros autores, en presencia de la obstinación de la propaganda alemana, han tratado, del mismo modo, el mismo asunto. Uno de los folletos publicados se titula: «La guerra actual ante la conciencia católica». Ese es el título que mejor cuadra, no á todos los folletos precisamente, sino al asunto capital que más ó menos todos los folletos han tratado. Y ese es el título que he creído deber dar á mi artículo.

Efectivamente, da idea exacta de la importancia del problema, importancia que se une á su alcance, puesto que se trata de discernir los verdaderos inte-

lica. La vitalidad francesa, recientemente todavía bajo el yugo de un partido anticlerical, se encuentra por medio de obras de apostolado y de caridad. La sangre francesa, bajo la presión de la guerra, se ha visto que es católica. Sí, las hermanas y los misioneros de Francia han mantenido siempre, á pesar de sus gobernantes, á la altura debida, el papel y la dignidad de aquella á quien Benedicto XV sigue llamando «la Hija predilecta de la Iglesia». Y, para lo porvenir, los soldados de Francia forjan, en las trincheras de la línea de fuego, un pueblo libertado del yugo despótico. Y si se considera á los aliados de Francia, se encuentra á una Inglaterra que acoge favorablemente los progresos católicos y que

En el Argona



Puesto de oficial con cortina protectora contra los gases asfixiantes.

reses de la iglesia, importancia que aumenta aún por la resonancia que ha ensanchado la discusión, puesto que los Imperios del Centro han pretendido resolverla en su favor.

Existe, pues, para los católicos de los países neutrales, un interés de conciencia y en conjunto un escrúpulo de imparcialidad, que les obliga á examinar los argumentos sostenidos, en este debate, por sus correligionarios de Francia.

Estos argumentos los encontrarán resumidos, con algunas indicaciones más, en los folletos que mencionamos al frente del presente artículo.

Argumentos, no; la palabra puede parecer poco apropiada, pues en esta ocasión también se trata sobre todo de hechos.

Estos hechos los constituyen, ante todo el pasado y el presente de Francia. La tradición francesa, en el transcurso de la Historia, es esencialmente cató-

está dispuesta á romper los lazos con que la Reforma había sitiado á Irlanda; se encuentra á una Rusia cuyo primer gesto, en los comienzos de las hostilidades, fué el de prometer á Polonia la independencia nacional y la libertad religiosa.

Esto constituye la primera serie de hechos que yo me limito á indicar y que nuestros autores desarrollan.

La segunda serie concierne al otro campo, el otro campo que se resume y se absorbe en Alemania. No cabe ninguna duda con respecto á este punto; si el kaiser saliese victorioso de la lucha, Austria se encontraría avasallada. Antes de la guerra, la doble monarquía, á pesar de su catolicismo oficial, no podía resolverse contra la propaganda protestante de su aliada: se encontraba roída por Los von Rom. Después del triunfo alemán sería más importante aún. Europa, y los neutrales lo mismo que los vencidos,

encontraría subyugados por la dominación germánica. Ahora bien, la dominación germánica de actualidad —, es esencialmente anti - romana. Ha-de actualidad—, es esencialmente anti-romana. Hace muy poco luchaba contra la influencia de la Santa Sede, animaba al modernismo, oprimía á Polonia é intentaba debilitar el catolicismo en Alsacia. Hoy, mientras el emperador luterano se propone audazmente presentarse á los ojos de los españoles co-

mo un soberano católico, el verde estandarte de Mahoma vuelve á ondear uniéndose al águila imperial y los obispos alemanes se preocupan é inquietan ante los signos precursores de un nuevo Kulturkampf...

Tales son los hechos. Los católicos franceses los exponen y los prueban. Los católicos extranjeros son quienes deben deducir conclusiones.

FRANCISCO VEUILLLOT

Páginas heróicas

Deinte voluntarios para la muerte.—El 20 cuerpo.—Surgen los alemanes.—Solo y cereado.—Me hallo en salvo.

La infantería francesa no tiene rival. Su bravura no sólo se manifiesta en los heroicos instantes de una carga. Cien episodios prueban que es tan tenaz y consciente como la del soldado británico, cuando es necesario el coraje espantoso del perro de presa.

Durante un reciente combate ante Verdun, dos ametralladoras francesas, á las que estaba confiada la defensa de un barranco, cesaron de pronto de funcionar. Los alemanes preparaban un ataque y podían traerse á tiempo otras dos ametralladoras.

Un subteniente demandó veinte voluntarios y los colocó en una brecha situada en la línea de fuego, desde donde podían disparar sobre el barranco de arriba abajo. La orden consistía en que la brecha la ocupase siempre un hombre y tirase sin cesar hasta que lo matasen los alemanes. Después de lo cual otro le reemplazaría, y así sucesivamente.

Ningún hombre vaciló. El primero hizo dos ó tres disparos y cayó con la cabeza destrozada. Inmediatamente, se colocó otro en la brecha, poniéndose á disparar. Llegó á hacer cinco disparos, antes de caer á su vez. Un tercero ocupó su sitio en el acto, y más afortunado que sus predecesores, tuvo tiempo de vaciar la carga de su fusil, matando á diez alemanes.

Media hora transcurrió antes de que los franceses trajesen las ametralladoras, tan impacientemente esperadas, y estuviesen en condiciones de limpiar el barranco de alemanes.

De los veinte voluntarios, sólo siete quedaban en aquel momento. Los otros trece habían muerto, pero habían salvado la situación, impidiendo que el ataque alemán se generalizase.

El telegrama del zar al general Joffre ha revelado al público el nombre del comandante del 20 cuerpo de ejército, al que pertenece la 11 división, la famosa división de hierro. Es el general Balfourier.

Este telegrama revela también que el 20 cuerpo de ejército ha tomado una gran parte en la victoriosa resistencia de las tropas francesas ante Verdun. Los soldados de este cuerpo de ejército fueron enviados á toda prisa en autobús, desde el punto de la frontera en que se hallaban al lugar de la batalla. Ni la gran distancia recorrida ni las fatigas del viaje produjeron el menor efecto en la energía de estos soldados y sus jefes. Entre estos últimos se hallaba

un general que ha pertenecido al Gabinete militar del presidente de la República.

No fué posible embarcar al mismo tiempo todo el material necesario á la batalla, pero llevaban suficientes cartuchos, y sin perder un minuto arrojáronse á la hoguera.

El 21 de Febrero—dice—partí con mi compañía de la granja de Mormont para reforzar el... batallón que estaba prestando servicio en los bosques de los Caures. A pesar del violento bombardeo y del tiro enfilado de los alemanes logramos llegar á nuestras líneas de resistencia sin perder un solo hombre. Una vez en ellas, el pelotón de que yo formaba parte fué designado para contraatacar la línea de apoyo de nuestras organizaciones que habían caído en poder de los alemanes. Yo disponía de 14 hombres y un cabo. La trinchera estaba vuelta de arriba abajo y los refugios, destruidos en parte por el bombardeo que había durado todo el día. Determiné colocar siete centinelas y vigilar principalmente el lado izquierdo.

Hacia media noche se dió el ¡alerta! Los alemanes nos atacan, en efecto, por esta parte con granadas de mano y líquidos inflamables. Yo pierdo una parte de mi trinchera, que recupero por completo al amanecer. Uno de mis hombres es herido por haberle alcanzado una granada en las piernas; otro resulta con las manos quemadas. El formidable bombardeo continúa con una violencia inusitada. Todo queda aplastado bajo la lluvia de los 305 y de los 210. Ya no es posible mantener ninguna comunicación. Sólo el lado izquierdo de la trinchera, situado á 15 metros de los alemanes, escapa al bombardeo. El tiro, á las once, no parece tan frecuente. Me quedan seis hombres: dos fueron heridos, los otros muertos ó aplastados.

En este momento surgen los alemanes para el ataque. Apenas nos hallamos en la trinchera de tiro desbordan por la derecha y la izquierda. Mis hombres se trasladan á toda prisa hacia el hoyo que conduce á la línea de sosten.

Yo no tengo tiempo de llegar á él. Los boches los tengo delante. Uno de ellos apunta al último de mis cazadores, que está á unos cuantos metros de él en el hoyo. Yo aún me adelanto y abato al alemán contra el cual disparo á una distancia de unos quince metros. El que le sigue me ve y arremete

contra mí, bayoneta calada. Espérola á pie firme, le descargo mi fusil á quema-ropa y cae muerto á la trinchera. Casi dispara al mismo tiempo que yo, y su bala hace resaltar la guía de mi fusil sin llegar á rozarme siquiera. Me vuelvo en el momento preciso para hacer rodar por tierra al tercer boche á veinte metros de distancia. Otros se precipitan sobre mí. Disparo el último cartucho y creo haber herido al cuarto en el brazo ó en el hombro, pues deja caer su fusil.

Entretanto, mis hombres que han podido ocupar algunos metros en el hoyo, hacen, á su vez, frente al enemigo contra el cual realizan repetidas descargas. Este continúa desembocando en masa. Viéndome sólo y cercado, vuelvo á introducirme en la trinchera cubierta para cargar de nuevo mi fusil. Advierto una entrada de zapa llena de agua. Precipítome en ella; el agua me llega hasta las rodillas; me aventuro en una galería subterránea que conduce á un puesto de escucha emplazado delante de la trinchera. Encuentro otro fusil, lo cargo y espero. No se me persigue. Los boches pasan sin detenerse por delante de la trinchera: yo permanezco al extremo de la galería resuelto á formar una barrera con los cuerpos de los alemanes que intentan penetrar en ella.

Las olas de asalto se suceden sin interrupción, pero yo estoy tranquilo. Las descargas de la fusilería se oyen cada vez más lejos y me determino á partir.

Al regresar á la trinchera de tiro, veo encima de mí á los centinelas alemanes situados sobre el mismo parapeto de la trinchera. ¡Imposible pasar! Miro á mi galería anegada, y durante cinco horas, con agua hasta las rodillas y los centinelas boches encima de mi cabeza, espero con la consiguiente ansiedad que se produzca el contraataque que ha de salvarme. Hacia las cuatro, empiezo á despertar; las piernas las tengo inertes y padezco sed.

Como la artillería francesa dispara sobre mi trinchera, me juego el todo por el todo aprovechando un descuido de los centinelas para huir. Parto deslizándome á través de los hoyos, saltando por encima de los cadáveres de los boches que maté durante el ataque. Apenas he recorrido 50 metros cuando distingo á los alemanes sobre el terreno descubierto delante de mí. Parece que están paseándose, induciéndome esto á creer que se apoderaron de la línea de apoyo. Oigo los disparos de una intensa fusilería.

No pudiendo mostrarme á la luz del día sin ser descubierto, me oculté en un refugio medio destruido de las inmediaciones. Me doy cuenta de que ha sido ya registrado; espero que llegue la noche mientras la artillería francesa dispara contra este lado. Al anoecer me dirijo, arrastrándome, hacia la línea de apoyo y á continuación hacia las fortificaciones de retaguardia.

Los alemanes organizan por todas partes el terreno conquistado, colocando alambradas y talando árboles. Hablan en voz alta y esto me favorece mucho para franquear sus diferentes líneas.

Me encamino hacia un lugar en donde la espesura del bosque es mayor, cuya circunstancia aprovecho para andar de pie. Dentro del radio del tiro yacen numerosos cadáveres alemanes.

En el momento que atravieso la carretera de

Flabas, me cruzo con dos camilleros alemanes que pretenden prenderme. Salto al bosque y me lanzo al abrigo revestido de hormigón. Hay alemanes en todas partes. Viéndome perseguido, me oculto ya detrás de los árboles, ya en los agujeros de los obuses. Presiento que las primeras líneas alemanas están en la linde del bosque é intento franquearlas, pasando por detrás del puesto de auxilio. En la linde del bosque tropiezo con una nueva trinchera ocupada por el enemigo. Los alemanes se tocan los codos en esta trinchera cuya profundidad es de algo más de un metro. Detrás de ellos, la oficialidad dicta sus órdenes. Los sanitarios registran el bosque en todas direcciones para recoger á los heridos. Yo ando un momento detrás de esta trinchera, y gracias á mi capote gris no soy descubierto.

La artillería francesa forma una barrera por la parte de detrás. Los obuses llueven incesantemente. Oigo desfilar una compañía hacia la izquierda, y, cambiando de sitio, veo saltar por encima de la trinchera á la infantería alemana que marcha hacia adelante. Me disimulo, y cuando ha pasado, aparezco para seguirla y alcanzarla. Salto por encima de los boches y aparento unirme á la columna. Los alemanes, sorprendidos é indecisos, me miran. Penetro en seguida en el bosque, me acerco á una empalizada y echo á correr, sin que consiga detenerme. Sigo por la carretera y llego cerca de los parapetos de la artillería. Me detiene el grito de: ¡Alto! ¡Quien vive! Estoy en los puestos de las avanzadas francesas. ¡Qué alegría! ¡Me hallo en salvo!

Nos hallamos en una de las ambulancias de las avanzadas. Los médicos militares van y vienen sin cesar, entre los heridos que llegan, siendo estos mismos los que les ayudan á soportar la fatiga.

«Jamás—dice un enfermero—los médicos tienen tiempo para hablar. No hallé ni en Artois ni en Champagne un estado de ánimo semejante.»

«Ved si estarán seguros de la victoria. Cuando nos los traían, lo primero que decían era:

«Tenedlo entendido; no pasarán aunque creían lo contrario; nada más lejos; el paso está interceptado.»

Alentado por esta opinión, el herido que escucha toma á su vez la palabra:

«Da gusto. Cuando se les ve huir, uno no piensa, naturalmente, en sí mismo.»

LA ÚLTIMA PUERTA



—¿Esta también se va á cerrar?
—Sí, señor, y soy yo quien tendré las llaves.

Los anarquistas y la guerra

Un llamamiento de los directores del anarquismo internacional.

La contestación que los anarquistas hacen á las versiones de paz amasadas en Alemania y que sus agentes hacen circular por los pueblos neutrales, no puede ser negación más contumaz contra el militarismo prusiano que intenta ahogar á Europa, y en el fragor del combate anhela una paz prematura que utilizaría como tregua para una vez repuesta, el aguilucho imperial, tender de nuevo sus zarpas sobre los campos abonados hoy con sangre de las carnicerías habidas.

El llamamiento, los anarquistas, lo hacen extensivo á los camaradas de todos los países, incluso á los alemanes, figurando entre los firmantes los que dirigen el movimiento anarquista internacional, Pedro Kropotkine, Juan Grave, Carlos Malato y Pablo Reclus.

He aquí los párrafos más salientes del documento anarquista:

«El Imperio alemán quisiera dictar condiciones de paz que le permitieran emplear nuevos miles de contribuciones en nuevos armamentos á fin de atacar á Francia cuando le entrara en gana y quitarle sus colonias, al mismo tiempo que algunas provincias y no tener ya que temer su resistencia.

Hablar de paz en este momento es hacer el juego al partido militarista alemán.

Por nuestra parte, nos negamos resueltamente á compartir las ilusiones de algunos camaradas respecto de las disposiciones pacíficas de aquellos que dirigen los destinos de Alemania.

Preferimos mirar de frente el peligro y buscar los medios de salvarse de él.

En nuestra profunda conciencia, la agresión alemana era una amenaza puesta en ejecución, no sólo contra nuestras aspiraciones de emancipación, sino también contra toda evolución humana, y es por lo que nosotros, anarquistas, antimilitaristas y enemigos de la guerra; nosotros, partidarios apasionados de la paz y de la fraternidad de los pueblos, nos hemos puesto del lado de la resistencia y no hemos creído de nuestro deber el separar nuestra suerte de la del resto del pueblo.

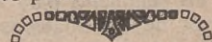
No creemos necesario añadir que hubiésemos preferido ver ese pueblo tomar en sus propias manos el cuidado de su defensa; pero siendo esto imposible, no tuvo más remedio que sufrir lo que no podía ser cambiado.

Con aquellos que luchan estimamos que, á menos que el pueblo alemán vuelva á más sanas nociones de la justicia y del derecho, no puede ser cuestión de paz.

Sin duda, á pesar de la guerra, á pesar de las mortandades, no olvidaremos que somos internacionalistas, que queremos la unión de los pueblos y la desaparición de las fronteras, y es porque queremos la reconciliación de los pueblos, incluso del pueblo alemán, pues pensamos que debemos resistir al opresor porque representa la aniquilación de todas las esperanzas de emancipación.

Hablar de paz mientras que el partido que durante cuarenta y cinco años ha hecho de Europa un vasto campo atrincherado, está en disposición de dictar sus condiciones, sería el error más desastroso que pueda cometerse.

Resistir, hacer fracasar ese plan, es preparar al pueblo alemán quedado sano y darle los medios de deshacerse de ese partido».



Importante

Habiéndonos preguntado algunos lectores si podríamos servirles los números de LA RAZÓN correspondientes al 1915, les comunicamos que sólo quedan algunas colecciones de dicho año que tenemos á disposición de quienes las soliciten al precio de «diez pesetas».

TRANSPORTS & DOUANES FORFAITS POUR TOUS PAYS			MAISON A
MAISON FONDÉE EN 1878	FELIX ARRAS SOCIÉTÉ EN COMMANDITE	Siège social: CERBERE Pyrénées Orientales	CERBERE (Pyrénées Orientales). HENDAYE (Basses Pyrénées), PORT-BOU, Espagne. JRUN, Espagne. BARCELONA, Comercio, 33.
Correspondant dans les principales Villes de France & de l'Étranger			
Prix á forfait pour toutes Villes de France			

Compañía para la Fabricación de Contadores y material para Fábricas de gas, agua y electricidad.

Sociedad Anónima, Capital: 9.000.000 de francos.

CHAMON Y TRIANA (S. en C., Sucesores)

Carretera de Sarriá, 45-Barcelona
Teléfono núm. 6.392

Dirección telegráfica: **CONTELEC**

Contadores para gas.—Contadores para electricidad.—Contadores para agua.—Aparatos de medidas y registradores. Lampistería, Grifería; Fundición de Cobre, Bronce y Latón.

PNEU KLEIN

TRANSPORTS INTERNATIONAUX

O. BERTRAND

Sucesor de A. BERTRAND son
père

Síège á CEBÈRE (Pyr.-Or.) Agence á CETTE (Hérault)—BARCELONA—PORT-BOU (Espagne)

Alimento poderoso para personas delicadas

Gelatina de carne y gallina

E. MARTIGNOLE

CALLE ESCUDILLERS, 10 BARCELONA

LA COMERCIAL É INDUSTRIAL ESPAÑOLA (S. A.)

Almacenistas de aceites y grasas lubricantes. :-: Especialidad en grasas consistentes.

BARCELONA: Cortes, 401.—Teléfono 6348

DIRECCION TELEGRAFICA Y TELEFONICA "CAPEL,,

Vins d'Espagne et d'Algérie.

Comission :: Consignation :: Transit

REDO Y RIVERA

25, QUAI DE BOSC.—CETTE

Bauza & Massot

ACENTES DE ADUANAS

CASA PRINCIPAL CEBÈRE

TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

agencias: } CETTE: 9, Quai de la République
CEBÈRE

Servicio especial para el transbordo de frutas y legumbres

Consignatarios en Cette
del Vapor «Villa de Soler»

Telegramas: CEBÈRE Bauzá
CETTE

Transports internationaux. — Agence de Transbordement. — Service spécial pour les fruits

Agents en Douane: Vve BARRÈRE & ARNAUD

Luis ARNAUD, Succ.º

CEBÈRE, PORT-BOU, HENDAYE, IRÚN, Frontières Franc-Espagnoles

2, Rue Lazare-Carnot, á CETTE :-:

BARCELONA: Paseo Isabel II, 3, bajos

Síège Social: CEBÈRE (Pyrénées-Orientales)

Consignación de buques

Agencia de Aduanas.

Tránsito internacional.

Agencia general de la Compañía de Seguros Marítimos «Liguria»

Lupó, Pérez-Terraza y C.ª

CEBÈRE - PORT-BOU

GENOVA

Via Canneto II Corte, 11

Teléfono 1.749

BARCELONA

Dormitorio S.º Francisco, 4, pral.

Teléfono 2.168